vidia todo lo que hay de pancistas en los Estados católicos: ¿còmo quereis que la nobleza y la clase media protestantes, no estén llenas de un santo celo contra el despotismo papista?

Segundo, un interes de codicia. Cuando por la reunion del poder espiritual y del politico se llega á ser señor de las almas y de los cuerpos, de las creencias religiosas y de los intereses materiales de un pueblo, ¿no es evidente que se puede esplotar á este pueblo y hacerles bendecir á sus esplotadores? Esto es lo que ha sucedido en todos los paises privados por el cisma y la heregia, de la sola religion que impide á los grandes venir á ser tigres, y á los pequeños estupidos esclavos. Esto sobre todo se vé en Inglaterra donde una miserable poblacion de mas de doce millones de ilotas jamas se escandaliza de ver treinta ó cuarenta mil grandes señores poseer todas las riquezas, holgarse en los esplendores del lujo, mientras que el hambre hace á su vez en un solo año un millon de víctimas. Agregad á todo este, respecto de la Inglaterra, las enormes rentas *de Iglesia establecida por la ley*.

En efecto, es muy oportuno que sepais, que los ministros protestantes anglicanos, que desde mucho tiempo gritan y hacen gritar en toda la Europa contra la avidez de la corte romana y del clero papista, son indudablemente los mas grandes acumuladores que alumbra el sol, y las mas devoradoras sanguijuelas que el demonio de la codicia ha pegado á los músculos de una nacion. Los mismos publicistas ingleses han dado por cierto, por investigaciones y cálculos muy dignos de crédito, que el clero

anglicano, que no cuenta mas que seis millones y medio de fieles, posee él solo una renta superior en mas de once millones, á la renta total de todos los clerigos católicos y disidentes encargados de mas de doscientos millones de cristianos. (1.)

¿No es pues muy justo que los venturosos prelados de la *Iglesia establecida por la ley*, amen de lo íntimo de su corazon el sistema que ha librado á los Ingleses de la tiranía del papismo? No comprendeis que el Obispo anglicano que tiene millares y mas millares de ricos beneficios para dotar su santa progenitura, que está seguro de ver su salon sitiado por una infinidad de devotos y devotas que aman perdidamente á sus hijas y sus hijos,

---

(1) Segn los cálculos presentados por la revista britanica, las rentas del clero de Inglaterra propiamente dicha y del pais de Gales suben, comprendiendo lo eventual, á la suma de 236.489,125 francos, mientras que las del clero de todas las otras comuniones cristianas desparramadas por todo el globo, no ascenderán á la de 224.975,000 francos. Esta suma enorme se absorve en Inglaterra por 7694 individuos, prelados, dignatarios y oficiales que tienen 6.500,000 fieles bajo su jurisdiccion. Cuesta pues mas á estos 6.500,000 anglicanos, mantener á sus 7694 pastores, que lo que cuesta á los 200.000,000 de cristianos de todas las comuniones, comprendidos los católicos, mantener todos los suyos. Ved la guía de catecúmenos baldenses por Mr. Charvar tom. 4.° pag. 204. Ha sido probado tambien por los registros de las sucesiones que en la pobre Irlanda, donde el hambre se ha llevado en un año 1.000,000 de hombres, los Obispos anglicanos que tienen por todo 800,000 ovejas, son tan bien retribuidos que los doce últimos han dejado á sus familias la bagatela de 61.500,000 francos.

y aun mas los millones de beneficios? ¿No comprendeis que la honorable compañía del Obispo jamas ha dificultado la eleccion entre las niñas y mozas de su servicio, que se presentan en multitud, y aceptan las condiciones mas duras, en atencion á que una jóven al servicio de un Obispo, si ella se hace agradable á su señor, sin inquietar á la señora, está segura de tener un curato, ó una vicaría que ofrecer al jóven ministro cuyo corazon ella codicia?

Con un clero y una alta y mediana ciudadanía tan poderosamente atados á la obra protestante, ya no hay porque admirarse, amigos mios, de la veneracion estúpida que esta obra infernal encuentra todavía en las masas y aun en parte de las medianías todavía cristianas. Estos, es verdad, podrian llegar facilmente á la verdad respecto á la santidad de sus reformadores y á las abominaciones que ellos achacan al papismo. Sin ocurrir á los escritores papistas, les bastaria recorrer las obras de estos santos hombres y ver el juicio que ellos tenian los unos de los otros; ellos encontrarian á cada página entre otras amenidades los epitetos que se dirijen de *locos rabiosos, de monstruos de orgullo, de carnalidad, de ignorancia, de blasfemadores ignorantes é impios, de bufones sacrilegos, de endemoniados corruptores de la Escritura, de lenguas endemoniadas y mas que endemoniadas, de almas que sepultar en el fondo de los infierno.* Estudiando en seguida la vida de sus singulares apóstoles, verian que ellos no hacian mas que hacerse justicia, y que su acuerdo para la destruccion del papismo, no era mas que

el concierto de las mas abominables pasiones contra la Iglesia de Jesucristo.

Pero no: estos honrados creyentes del protestantismo, que reprochan á los papistas su sumision á la enseñanza católica, no tienen dificultad de pasar, sobre la palabra de sus ministros, las mas increibles calumnias contra la Iglesia romana y sus doscientos millones de creyentes. Un impostor de buena familia, órgano con buenas rentas, de la *Iglesia establecida por la buena vírgen Isabel*, puede todavía decir desde lo alto de la cátedra á sus devotos y devotas de cierto rango, que nosotros somos paganos, adoradores de una oblea, de la Vírgen y de los santos, y que los obispos y sacerdotes del papismo jamas marchan sin la escolta de inquisidores y verdugos encargados de degollar y quemar á los hereges. (1)

(1) Entre otras pruebas de la facilidad que tiene el clero protestante ingles de calumniar con todo conocimiento y con un estremado descaro, á la religion católica en presencia de un numeroso auditorio, citarémos el estracto siguiente de la correspondencia de un diario frances, con motivo de las manifestaciones salvajes con que fué recibido en Lóndres el breve de Pio IX para la restitucion del obispado ingles católico.

Ya sabeis lo fuerte que han estado los sermones contra el papismo y los papistas el 5 de Noviembre. Yo he oido entre otros, uno en que se nos trataba de idólatras, de paganos, &c., &c., muy vigorosamente. El reverendo que hablaba es un verdadero gentil-hombre que habia tenido algunas semanas antes con uno de mis amigos católicos el coloquio siguiente: Pero decidme, ¿creis vos sincera y concienzudamente que nosotros adoramos á la Santa Vírgen ó á los santos?—No, yo no lo creo y seria un necio en creerlo.—Pero entonces, ¿por qué ha-

Cuando los dignos ministros de la Iglesia anglicana usan de este lenguaje con las clases instruidas, ¿cómo quereis que el ínfimo pueblo, embrutecido por la ignorancia y la miseria, y del que toda su religion consiste en el odio al papismo, conciba algunas dudas sobre lo que afirman de concierto tantos grandes señores de la Iglesia y del siglo, á saber: que los católicos son una manada de bestias malvadas, gobernadas por el Anti-cristo romano, y unos monstruos mitrados?

---

blar en la cátedra de la manera que lo haceis tan frecuentemente?—¡Qué quereis! así se ha hablado siempre al pueblo: esto le agrada, esto lo une á la Iglesia; es preciso continuar=Antes de ayer yo he visto á una señorita protestante que me ha contado lo que sigue: «Yo vivo con dos tías, ayer las he visto venir de su Iglesia, descoloridas, pálidas como la muerte.—¡Oh mis tías! ¿qué teneis, estais enfermas?—¡Cómo sobrina, no penseis eso! ¿No sabeis que va á volver la inquisicion de Roma? todos los instrumentes de tortura están ya en camino, y si toda la nacion no se opone á su entrada en Inglaterra, antes de un mes todos nosotros seremos desollados y quemados vivos.—Tia mia, tia mia: esto no es posible.—Esto es muy verdad, sobrina; el ministro nos lo ha dicho indicándonos las precauciones que hemos de tomar.—Tía mia, el ministro es un zorro.—Sobrina, yo veo que hace algun siempo que tú propendes al romanismo, y que si la inquisicion llega os hareis papista, pero nosotras mas bien morir que ser papistas, &c. &c.» Ved aquí una muestra de lo que los ministros infunden en la cabeza de todas las mugeres, y estoy seguro de que las tres cuartas partes de ellas, especialmente si son doncellas viejas, no sueñan mas que en la inquisicion, las hogueras y las torturas. Véase «El Universal,» núm. del 17 de Noviembre de 1850.

Ved aquí, amigos mios, lo que las masas populares vienen á ser donde la aristocracia gubernativa las ha substraido de la autoridad de la Iglesia católica, para echarles la carga de una religion y de un clero á su modo y para su conveniencia. El ínfimo pueblo inglés, que no ha ganado con la reforma anglicana mas que el pauperismo y la mas afrentosa servidumbre que jamas habia pesado sobre las cabezas humanas, (1) no grita menos todavia: ¡Muerte al papismo! ¡Viva la iglesia de Isabel! ¡Viva la emancipacion protestante! Y á una señal dada por sus dignos explotadores, se le ve rugir con un furor brutal contra la única religion que puede remediar sus males y restituirles lo que les ha arrancado la heregia, sus derechos á la herencia celestial y una mejor parte en el patrimonio de la tierra.

Nada mas propio que un tal espectáculo para hacer conocer y sentir á los pueblos católicos la inestimable ventaja de un sacerdocio independiente del poder civil, y por lo mismo la necesidad de esta soberania espiritual de los sucesores de San Pedro, que ella solamente puede impedir que la religion de Jesucristo venga á ser, bajo

---

(1) Sobre la afrentosa condicion moral y material que la reforma protestante ha hecho al ínfimo pueblo inglés, y de la que he dado alguna corta noticia en mi despertador del pueblo, será bueno leer la obra del famoso publicista inglés y protestante Cobbett: "Cartas sobre la reforma protestante." Se puede ver tambien lo que yo he dicho sacado de las mejores fuentes en el tercer volúmen de la "Solucion de los grandes problemas."

la mano de las clases gubernativas, un instrumento de opresion religiosa y política.

En los entretenimientos siguientes me propongo, amigos mios, daros una breve noticia histórica del papado, y de lo que la Divina Providencia y los siglos cristianos han hecho para asegurar la independencia del ministerio sacerdotal, encargado de hacer aceptar al género humano la *ley perfecta de libertad* (1).

ENTRETENIMIENTO VEINTE.

Carácter particular del papado.—Su establecimiento en Roma.—Sus relaciones con el imperio cuando éste vino á ser cristiano.—Reflexion sobre el estado omnipotente.

Si los pancistas de la filosofia, de la historia, de la política no fueran enemigos de todo estudio concienzudo en materia de religion, ellos se propondrian esta cuestion, por lo menos una vez en su vida.

¿Qué es, pues, este gobierno religioso católico, apostólico, romano, que durante el espacio de mil ochocientos años que separan el reino del César Neron del reino de Mazzin César de la jóven Italia, no ha dejado de ejercer por solo el poder de la palabra, á despecho de todas las potestades humanas, una dominacion mucho mas estensa que la de los antiguos señores del mundo? ¿Cómo ha sido que en los terribles combates de los Vicarios

(1) Santiago epist. Católica cap. 1. vers. 25.

del Cordero crucificado contra los mas formidables potentados, la victoria siempre haya quedado por los primeros, y que el sacerdocio romano eleva soberbias catedrales sobre las cenizas de sus mártires, mientras que los rebaños del pastor cortan la yerba sobre la tumba aborrecida de los perseguidores? Bien comprendeis, amigos mios, que esta cuestion es la mas interesante que se puede proponer un filósofo, un historiador, un político; pero su exámen está severamente prohibido á la escuela pancista, que no debe abrir la historia mas que para corromperla y hacerla decir ésto: "El papado es la obra de la supersticion y de la execrable faccion clerical."

Si los pancistas, que afectan tanto celo por la civilizacion universal y la fraternidad de todos los pueblos, no fueran mas que charlatanes egoistas, que aman tanto á los habitantes de la tierra como los de la luna, dirian ellos: "El papado es hasta aquí el único poder que ha logrado unir en un mismo pensamiento, en unos mismos afectos, á una infinidad de hombres de todo pais, de toda lengua, y hacer que se amen como hermanos, mas bien, como miembros de un mismo cuerpo. Si la obra de la civilizacion y de la fraternidad universal puede ser realizada, esto no será sino por el catolicismo: no le combatamos pues. Es verdad, dirian, que hay ciertas prácticas é instituciones que nos desagradan; pero ¿no vale mas que los habitantes del Asia y de la Africa vayan á misa, al confesonario, en lugar de vivir bajo el capricho de los mas infames opresores de las almas y de los cuerpos? ¿No vale mas que